



ORDINE OSPEDALIERO | di
SAN GIOVANNI DI DIO

Constelación Laudato Si

Hacia una afirmación
de la acción pastoral

CONSTELACIÓN LAUDATO SI

Hacia una afirmación de la acción pastoral

PRESENTACIÓN

La Comisión General de Pastoral de la Salud y Social de la Orden Hospitalaria ha analizado intensamente la encíclica del Papa Francisco *Laudato si'* durante este sexenio. Estamos convencidos de que esta carta propone una visión de futuro para el desarrollo ulterior de la pastoral al estilo de San Juan de Dios.

El siguiente documento ha sido redactado en colaboración y bajo la dirección del profesor Juan Ambrosio. Pretende ser, ante todo, una guía para los agentes de pastoral, poniendo en el centro de su acción el cuidado de las personas que nos han sido confiadas y de la "casa común".

Las "coordenadas GPS" enumeradas en el último capítulo deben guiarnos con seguridad a través de las exigencias pastorales de nuestro tiempo, acompañándonos en el camino hacia la meta de toda acción pastoral: hacer tangible y perceptible hoy el amor de Dios a las personas.

CA(u)SA COMÚN

Los desafíos a los que nos enfrentamos como humanidad solo serán posibles si tenemos el coraje de unirnos en torno a una **causa común**. Sólo una causa común, aunque sea percibida desde diversos ángulos y sensibilidades, podrá unir, en torno a un mismo proyecto de futuro, los esfuerzos conjuntos de nuestra humanidad.

En su discurso en el Encuentro Interreligioso durante su histórica visita a los Emiratos Árabes Unidos, el Papa Francisco compartió algunas preguntas importantes: "¿Cómo podemos salvaguardarnos unos a otros en la única familia humana? ¿Cómo alimentar una fraternidad que no sea teórica, sino que se traduzca en una auténtica unión? ¿Cómo puede prevalecer la inclusión del otro sobre la exclusión en nombre de la propia filiación? ¿Cómo, en resumen, pueden las religiones ser canales de fraternidad en lugar de barreras de separación?" Frente a estas preguntas desafiantes, el Papa no duda en afirmar: "No hay alternativa: o construimos juntos el futuro o no habrá futuro"¹.

Los cristianos y sus comunidades no pueden escapar a este desafío. También nosotros estamos llamados a comprometernos con esta causa común, que creemos que puede

¹ El viaje apostólico tuvo lugar del 3 al 15 de febrero de 2019. El discurso interreligioso fue pronunciado en el Memorial del Fundador en Abu Dhabi el 4 de febrero. En este viaje, el Papa Francisco y el Gran Imán de Al-Azhar, Ahmad al-Tayyib, firmaron el documento sobre "Fraternidad humana para la paz mundial y la convivencia".



lograrse en dos grandes ámbitos: la defensa **de nuestra casa** común y la promoción de la **dignidad del ser humano común**.

Esta es la clave con la cual leemos el momento histórico, también a nivel de la Iglesia, que estamos viviendo. Cuando, al inicio del pontificado de Francisco, fuimos llamados a comprometernos en la renovación de la Iglesia, en un sentido más misionero y sinodal, para que la alegría del Evangelio (Buena Nueva) pudiera llegar a todas las geografías humanas (Exhortación Apostólica *Evangelii gaudium*, 2013). Así también comenzamos a comprender mejor que la razón de este ejercicio radicaba en la necesidad de que la Iglesia se renovara para ser cada vez más fiel a su misión.

El compromiso con el cuidado de la casa común (Encíclica *Laudato si'*; la Exhortación *Querida Amazonia*, 2020 y la Exhortación *Laudate Deum*, 2023) y la promoción de la fraternidad universal (Encíclica *Fratelli Tutti*, 2020) son la encarnación obligada de esta fidelidad a la misión.

Las familias (*Amoris Laetitia*, 2016), los jóvenes (*Christus Vivit*, 2019), los pobres (cuya celebración de la Jornada Mundial se celebrará a partir de 2017 el 23° Domingo del Tiempo Ordinario), los abuelos y los ancianos (cuya celebración de la Jornada Mundial se celebrará a partir de 2021 el cuarto domingo de julio, en las proximidades de la celebración de los santos Joaquín y Ana, abuelos de Jesús) y los niños (convocados en 2023 a un encuentro mundial sobre el tema "Aprendamos de los niños") tienen un lugar fundamental en esta misión.

La misericordia (Bula Jubilar de la Misericordia, *Misericordiae Vultus*, 2015 y Carta Apostólica *Misericordia et Misera*, 2016) y la santidad (Exhortación *Gaudete et Exsultate*, 2018) son la marca fundamental de este ejercicio de cuidado, que estamos llamados a desarrollar como cristianos.

Las iniciativas *Economía de Francisco* (lanzada en 2019), *el Pacto Educativo Mundial* (lanzado en 2019), la Plataforma de Acción *Laudato si'* (lanzada en 2021) y *el Pacto Mundial para la Familia* (lanzado en 2023) llaman a los más diversos sectores de la Iglesia y de la sociedad a comprometerse para transformar el mundo, con el fin de construir un futuro donde no haya espacio para los excedentes, ni personas descartadas.

El cuidado (Carta Apostólica *Patris Corde*, 2020), la atención a la realidad y a la concreción de la vida (Carta Apostólica *Sublimitas et miseria hominis*, 2023, en el cuarto centenario del nacimiento de Blaise Pascal) y la confianza incondicional en el amor de Dios, que nos sostiene para hacer grandes cosas en las acciones más pequeñas (Exhortación *C'est la confiance*, 2023, con motivo del 150 aniversario del nacimiento de Santa Teresa del Niño Jesús) son la "marca de agua" que no puede faltar en toda acción cristiana.

Todo este camino debe hacerse en comunión y con la participación de todos (Sínodo 2021-2024, *Por una Iglesia sinodal. Comunión, participación, misión*), como peregrinos de esperanza (Jubileo 2025).



Este breve repaso puede ayudarnos a comprender mejor la importancia del ejercicio del cuidado a lo largo del pontificado de Francisco, así como a percibir la actualidad y la relevancia del modelo de cuidado propuesto por San Juan de Dios, en el que el ser humano es acogido, asistido y amado en su totalidad.

Como podemos leer en *La Pastoral, al estilo de San Juan de Dios*, "los tiempos que vivimos representan para nosotros una oportunidad para ofrecer un testimonio profético y práctico en favor de la vida humana y de la dignidad de la persona, que está perdiendo cada vez más sentido. A riesgo de que nuestras estructuras y nuestros colaboradores, con el paso del tiempo, pierdan la sensibilidad y el entusiasmo por una misión de promoción de la dignidad y la sacralidad de la vida humana".

El cuidado de la persona en nuestras estructuras de servicio implica el ejercicio de esta mirada global que se vincula a esta causa común tal y como la entendemos aquí. Por eso, estamos convencidos, como se afirma en el texto ya mencionado, "de que el futuro de la hospitalidad de nuestra Familia Hospitalaria consiste en fomentar y promover la evangelización y en valorar más la contribución terapéutica de la pastoral en los centros y servicios como un bien de la persona que coincide siempre con su bienestar integral, con el ser para los demás y con los demás. Con la armonía del ser humano consigo mismo y con el mundo que lo rodea". Para ello, afirma el mismo texto, "necesitamos personas preparadas (ministros ordenados, diáconos, religiosos, colaboradores, voluntarios, etc.) y espacios adecuados para un auténtico servicio pastoral, respetando la libertad de las creencias religiosas de cada persona asistida y su dignidad".

El futuro que emerge revela la importancia de valorar un carisma que promueva la acogida cordial. En este sentido, el carisma de la hospitalidad es actual.

En el ámbito hospitalario y social reviste gran importancia el trabajar juntos. En nosotros, la "relación" se convierte en un "instrumento" principal para generar y desarrollar el conjunto de interacciones que posibilitan hacer concreto el respeto por la dignidad de la persona humana y el cuidado de la casa común. Por tanto, es en la calidad de las relaciones donde puede consolidarse un proyecto que dé sentido a nuestra acción pastoral.

LOS COMPROMISOS DE LAUDATO SI' CON "TODOS LOS HERMANOS Y HERMANAS" (Fratelli Tutti)

La Encíclica *Laudato sí* ofrece a los cristianos cuatro compromisos.

El primer compromiso nos libera de cualquier idea y, sobre todo, de actitudes que permitan malentendidos cuando hablamos de dignidad humana, demostrando con convicción que la dignidad es inalienable para toda persona. Uno de los ejemplos que se utiliza es el valor del trabajo. Afirma que "*el trabajo es una necesidad, es parte del sentido de la vida en esta tierra, el camino de maduración, desarrollo humano y realización personal. En este sentido, ayudar a los pobres con dinero debe ser siempre una solución temporal para remediar las emergencias. El objetivo principal debe ser siempre darles una vida digna a través del trabajo*". [128]



El segundo compromiso es hacer un uso responsable de los recursos de la tierra, evitando el desperdicio de recursos y protegiendo el medio ambiente. Ante la creciente degradación y alteración visible del biosistema que es el planeta Tierra, este compromiso nos obliga a cambiar nuestro estilo de vida, nos obliga a la conversión ecológica y a vivir una nueva espiritualidad, reaprendiendo la forma en que la tierra crece y da vida en un ecosistema de compartir. De hecho, la forma en que vivimos degrada el medio ambiente. Considerar que los recursos son infinitos y que el mundo es un producto para ser explotado, nos lleva a un uso abusivo. En esta dinámica, incluso el desarrollo tecnológico ignora los efectos negativos, no solo sobre los propios seres humanos, sino sobre todas las formas de vida.

El tercer compromiso es adoptar un sentido universal del bien común. Este sentido lleva al hombre no a explotar la tierra y las especies, sino a ponerse al servicio de los demás, protegiendo y conservando los espacios. El sentido del bien común revela que todo hombre depende de otro hombre, del ambiente que lo rodea y forma parte de él. De la tierra solo debemos tomar lo que es justo y necesario. Ahora bien, el acercamiento a este sentido del bien común plantea la necesidad de una espiritualidad que motive la preocupación y el cuidado del mundo y el compartir con los más vulnerables.

El cuarto compromiso es el de una visión ecológica integral, que incluye la dimensión social, el cuidado, la admiración y el amor por la Creación. Consiste en considerar al ser humano en el mundo y su relación con las realidades que lo rodean. Esto significa que los seres humanos y la naturaleza están interconectados y no pueden concebirse por separado, incluso en los enfoques de los diferentes campos (educación, salud, medio ambiente, economía y política). Los problemas ambientales, como la contaminación del aire, la sobreexplotación del suelo o los contextos humanos que perpetúan la pobreza, el consumo de drogas, la violencia, la corrupción y el crimen, muestran que existe una interacción entre los ecosistemas y los mundos sociales de referencia. Por ejemplo, la explotación económica en un continente tiene consecuencias en otros países y a menudo se traduce en una falta de respeto por el medio ambiente y, sobre todo, en una falta de cohesión social. Es por ello que la ecología integral trasciende nacionalidades y culturas y exige el respeto a la identidad de los lugares; exige fraternidad y respeto por cada ser humano, y exige que vivamos en armonía con la creación.

Además de estos cuatro compromisos, podemos hablar también de cuatro conversiones a las que, a modo de sueños, nos invita la Exhortación Apostólica *Querida Amazonia*.

La Asamblea Especial del Sínodo de los Obispos para la Región Panamazónica, celebrada en Roma del 6 al 27 de octubre de 2019, más que un Sínodo para una región en particular, fue una reflexión desarrollada desde una región, pero teniendo en cuenta la universalidad de la Iglesia. Por eso se convocó como Asamblea Extraordinaria y no como Asamblea Regional. Cuando en el *Instrumentum Laboris* leemos que la Amazonia no es solo un *ubi* (un espacio geográfico), sino que también es un *quid*, es decir, un lugar de sentido para la fe (cf. n. 19); o cuando se afirma que las voces amazónicas escuchadas pueden exhortarnos a dar una respuesta renovada a las diferentes situaciones y a buscar nuevos caminos que hagan posible un *Kairós* para la Iglesia y para el mundo (cf. n° 147), esto parece ser bastante evidente.



El título de esta Asamblea Sinodal Especial "Amazonía: Nuevos caminos para la Iglesia y para una ecología integral" refuerza la intuición de este pontificado que nos llama a renovar la Iglesia para poder cuidar mejor de la humanidad y del mundo.

Teniendo en cuenta todo el trabajo realizado en la Asamblea Sinodal, el Papa Francisco redactó la Exhortación Apostólica Postsinodal *Querida Amazonia*, promulgada en Roma, en la Basílica de San Juan de Letrán, el 2 de febrero -fiesta de la Presentación del Señor- del año 2020, séptimo del pontificado. En este texto, Francisco comparte cuatro sueños:

"Sueño con una Amazonia que luche por los derechos de los más pobres, de los pueblos originarios, de los últimos, para que su voz sea escuchada y su dignidad promovida. Sueño con una Amazonia que conserve la riqueza cultural que la caracteriza y en la que la belleza humana brille de manera tan variada. Sueño con una Amazonia que guarda celosamente la seductora belleza natural que la adorna, la vida desbordante que llena sus ríos y bosques. Sueño con comunidades cristianas capaces de entregarse y encarnarse de tal manera en la Amazonia que den a la Iglesia nuevos rostros con rasgos amazónicos". (n. 7)

Al hacer un simple ejercicio de reemplazar la palabra Amazonia con la palabra Iglesia y la palabra mundo, será fácil ver que los sueños no se alteran ni disminuyen de ninguna manera.

Estos *cuatro sueños* remiten a las *cuatro conversiones* a las que se refiere el Documento Final de la Asamblea Sinodal y que se ponen de relieve y profundizan a lo largo de cuatro capítulos con los siguientes títulos: Nuevos caminos de conversión pastoral (cap. II); nuevos caminos de conversión cultural (capítulo III); nuevos caminos de conversión ecológica (capítulo IV); nuevos caminos de conversión sinodal (cap. V).

Lo que se sueña como propuesta e interpelación para la Iglesia y para el mundo presupone, como se puede ver fácilmente, un ejercicio de cuidado, que requiere tales caminos de conversión.

En este contexto, está claro que el campo de la pastoral social y sanitaria necesita una sinergia de fuerzas, un fortalecimiento de la formación en la escuela de Cristo y en el estilo del Santo Fundador de la Orden, todo ello para crecer en humanidad, seguir trabajando y mirar con compasión a los que sufren. Esta es la razón de nuestra misión, la misión de cuidar a las personas en su totalidad, de cuidar todas sus dimensiones.

Para emprender esta misión, debemos anclarnos también en la Encíclica *Fratelli Tutti*. Con las orientaciones de este texto, un cambio de paradigma es cada vez más necesario y pertinente.

De hecho, en las sociedades contemporáneas persiste el imperativo de la producción, de lo más bello, de lo más adaptado. El éxito debe alcanzarse a toda costa y es el único factor de medición. Eliminamos y despreciamos todo lo que no es productivo o exitoso. Por ejemplo, el proceso del envejecimiento se ve ahora como una cuestión personal, de gestión de la propia vejez, tratando de escapar de ella, en lugar de abordar la complejidad sociológica que nos plantea el envejecimiento de las sociedades. Una vez más, es



inevitable el camino del descarte, en lugar de una actitud de fraternidad universal abierta y de aceptación y amor por todos y cada uno de nuestros hermanos y hermanas.

El cristiano debe esforzarse a anticipar el momento en que tiene que repensar su estilo de vida, el modo en que establece y mantiene las relaciones entre las personas, el modo en que se organiza en comunidad y el sentido mismo de su existencia. La sociedad más rica no es la que tiene el PIB más alto, el número más alto de millonarios, el nivel más alto de felicidad individual. La sociedad más rica es aquella en la que las diferencias coexisten, se complementan, se enriquecen y se iluminan mutuamente. Es la que logra incluir a la periferia e integrar a todos.

Es claramente en este sentido que se puede entender que los cuatro sueños mencionados anteriormente se presentan ahora como un sueño grande y único, capaz de involucrar a toda la humanidad en la construcción de un futuro diferente:

"Esperamos fervientemente que, en este tiempo en el que vivimos, reconociendo la dignidad de toda persona humana, podamos reavivar entre todos un anhelo mundial de fraternidad. Entre todos ellos: «He aquí un gran secreto para soñar y hacer de nuestra vida una bonita aventura. Nadie puede enfrentarse a la vida de forma aislada (...); necesitamos una comunidad que nos apoye, que nos ayude y dentro de la cual nos ayudemos unos a otros a mirar hacia adelante. ¡Qué importante es soñar juntos! (...) Solo, corres el riesgo de tener espejismos, ver lo que no existe. Es juntos que se construyen los sueños». Soñemos como una sola humanidad, como viajeros de la misma carne humana, como hijos de esta misma tierra que nos cobija a todos, cada uno con la riqueza de su fe o de sus convicciones, cada uno con su propia voz, pero todos hermanos y hermanas". (*Fratelli tutti*, n. 8)

LA FRAGILIDAD DE LA ENFERMEDAD Y DE LA EXCLUSIÓN SOCIAL

Empecemos por la fragilidad que conlleva la situación de enfermedad. La enfermedad es a menudo vista como una "visita inesperada", una realidad en movimiento, con frecuencia progresiva, cuya característica más general y constante es la de provocar un desequilibrio en las funciones del organismo, de tal manera que compromete la armonía que caracteriza el estado de salud. Cuando el desequilibrio es muy importante, compromete funciones vitales esenciales, incluido el peligro de muerte. Aunque no se trata de una premisa universal, ya que para diferentes enfermedades debemos considerar tanto su gravedad, su pronóstico (algunas tienen cura y otras no) o incluso el tipo de soluciones terapéuticas que se presentan desde el diagnóstico, la enfermedad crea una situación de colapso en el individuo. El paciente vive, primero, dependiente del diagnóstico, luego dependiente de la evolución de la situación de la enfermedad, pero fundamentalmente vive siempre dependiente de lo desconocido del futuro. Esta dinámica de incertidumbre da lugar a una serie de reacciones que se convierten en una especie de radiografía biográfica de los afectados. La experiencia de la enfermedad es siempre una experiencia de sentido. Básicamente, es encontrarse en una situación en la que el ser humano se da cuenta de que su existencia es finita, impotente y frágil. Estar enfermo es fundamentalmente un condicionamiento social de la vida cotidiana, más que la definición estrecha de la disfunción bioquímica del cuerpo.



Frente a esta realidad, el cuidado debe tratar de reintegrar una perspectiva metafísica que permita no solo la adopción de actitudes, palabras y gestos empáticos que ofrezcan al paciente el mayor confort posible (Strauss et al., 1895), sino que también posibilite un enfoque en los detalles proporcionados por los pacientes y su historia. Este enfoque obliga a que el tiempo de cuidado sea un tiempo de interacción y reglas morales, lo que nos impide mirar al paciente como un objeto. Será un tiempo de confianza, o un tiempo de volver a dar una mano al paciente, de conocer su biografía, de reconocer su identidad a través de la profundización de la relación, identificando la realidad y el contexto sin ilusiones ni fábulas.

En cuanto al ámbito de la exclusión social, el enfoque de la Orden Hospitalaria se centra especialmente en dar respuesta a las personas excluidas y sin hogar. Entonces, ¿quiénes son estas personas a las que servimos? A pesar de todas las iniciativas que se han tomado para combatir la pobreza, la exclusión y la falta de vivienda, esta lucha ha sido muy difícil, hasta el punto de poner en tela de juicio el artículo primero de la Declaración Universal de los Derechos Humanos, que establece que todos crecemos libres e iguales en dignidad y derechos. Por otro lado, hay una ampliación progresiva de la brecha entre ricos y pobres, entre el mundo desarrollado y el mundo en desarrollo. Este distanciamiento no solo se refiere a factores económicos y al nivel de ingresos, sino también a aspectos como el acceso a la salud, la educación, la alimentación o la vivienda. Todos estos factores hacen imposible que millones de personas en todo el mundo tengan acceso a una existencia digna y a una ciudadanía plena.

Junto al fenómeno de la pobreza, consideremos el fenómeno de la exclusión social, es decir, una situación extrema de disrupción tanto a nivel de las relaciones familiares y afectivas, como a nivel del mercado de trabajo u otras formas de exclusión (Castel, 1998). Al igual que la pobreza, la exclusión social es también un fenómeno complejo, mucho más allá de las meras rupturas mencionadas por el autor antes citado. De hecho, se trata de un fenómeno multidimensional que debe considerarse a la luz de los contextos locales, nacionales y mundiales.

En el caso de las personas sin hogar², además de la ausencia de un refugio físico, también existe una falta de protección social, laboral, económica, familiar y psicológica. La disrupción siempre está presente y a menudo se asocia con el consumo (de alcohol y/o drogas o cualquier otro contexto de nuevas dependencias). No es una elección inicial, es una circunstancia forzada por su contexto: las personas con mayor vulnerabilidad tienen un mayor riesgo de estar en la calle, es decir, los desempleados, los inmigrantes, las personas con adicción a las drogas, el alcohol u otras dependencias, las minorías étnicas, las mujeres víctimas de violencia doméstica, los veteranos de guerra, los niños, las personas con enfermedades mentales, entre otros.

² Siempre nos referiremos con el término *Homeless* a aquellos que se ven privados de un hogar, de un espacio que los afilia y con el que pueden identificarse. Se trata de personas que viven en la calle.



Son estos contextos, enumerados aquí de manera general, los que caracterizan a las personas a las que servimos en las obras sociales de la Orden Hospitalaria.

A PARTIR DE LA CASA COMÚN Y DEL SER HUMANO COMÚN: CARACTERÍSTICAS DE LA REALIDAD DEL CUIDADO

Esta encíclica papal, y toda la constelación que gira en torno a ella³, ha subrayado la necesidad de escuchar las diferentes formas de sufrimiento y vulnerabilidad del ser humano. Este énfasis, si bien no es nuevo, ofrece una nueva perspectiva y una nueva forma de mirar al ser humano y su entorno desde la matriz bíblica y las declaraciones de la creación. De hecho, las demandas actuales obligan a los profesionales de la salud a agotar su tiempo disponible en tareas mecánicas y repetitivas que siguen una lógica de producción: realizar la higiene, distribuir medicamentos, alimentos, exámenes y terapias, tratar heridas, verificar parámetros vitales, registrar y compartir información sobre el próximo turno. Esta mecanización requiere que las profesiones de la salud sean científicas, precisas, como la ingeniería o las matemáticas. Hoy el dato estadístico prevalece sobre lo que debería ser profundamente humano.

Atrás quedaron los tiempos de la medicina⁴ de cabecera, cuya misión, casi sacerdotal, llevaba al médico a mirar al paciente en su contexto, a profundizar esa mirada de manera generosa y humana. Era importante que el médico conociera al paciente, que conociera a la persona. Paracelso (médico suizo, 1493-1541) decía que el fundamento de la medicina es el amor. A partir de esta base, no bastará con una buena técnica o disponibilidad tecnológica: es importante que la práctica del cuidado de la salud incluya contextos, narrativas, valores y experiencias, en un ambiente que no solo ayude en una situación crítica y aguda o busque una cura, sino que promueva el cuidado cuando no se puede curar, y que consuele cuando la muerte es inevitable.

Lo mismo ocurre en el área social. Los pobres pasan a ser una estadística que se convierte en noticia en la portada del telediario, cuando la agenda mediática lo permite. O bien se trata de un bonito proyecto social, o bien de una causa emblemática, con la que se puede competir por una posible financiación, o bien se inicia una campaña de recaudación de fondos, que luego se queda en la pestaña de responsabilidad social de los mecenas.

¿Seremos capaces de asistir a la persona que sufre, a los enfermos o a los excluidos sociales, de manera humana e integral?

³ En este sentido, se debe tener en cuenta la *Semana Laudato si'*, el *Tiempo de la Creación*, el *Año Laudato si'*, la *Plataforma de Acción Laudato si'*, los *Objetivos Laudato si'*, la Exhortación *Querida Amazonia*, la Exhortación *Laudate Deum*.

⁴ El uso de la palabra "medicina" y, por consiguiente, "médico" es meramente estilístico. Por lo tanto, debe leerse "profesional de la salud", que incluye a todos los *actores del teatro hospitalario* o de la salud.



Los centros de atención de la Orden deben ofrecer a quienes acuden a ellos un "nuevo hogar", un lugar adecuado y orientado para la persona a la que asisten. Pierluigi Marchesi decía que, para ser humanizada, la estructura debe ser abierta, tener una línea de mando transparente y bien definida, basada en el trabajo en equipo, con un sentido permanente de formación y aprendizaje (el paciente como universidad), y al mismo tiempo ser una "casa familiar".

Esta "casa familiar", este "nuevo hogar" encuentra un paralelismo con la "casa común" y comporta un sentido antropológico. Un autor afirma: "*Hay dos realidades de las que una vida no prescinde para ser humana y plena: un amor al que entregarse y una casa de recepción, acogida y recogimiento de quienes florecen de este amor, un amor y un espacio donde sentirse amado y donde practicar la hospitalidad hacia el amado. El hogar y el amor no se pueden disociar, tan inextricable es su relación*"⁵. El desplazamiento de algunas etapas de la vida, es decir, el principio y el final, al lugar que es el "hospital", significó que también aquí la vida se viviera de manera emocional, cuidada y protegida, un espacio que calmaba los miedos y ofrecía seguridad.

Este autor también menciona que hay un lugar en la casa al que Jesús, en la narración evangélica, le da una importancia particular. Ese lugar es la puerta. Dice Vaz: "*En la puerta, la casa se abre para recibir a la gente y ellos nos dan la bienvenida. La puerta abre la entrada y permite la salida. Reduce las limitaciones y los confines de la casa. Gracias a la puerta, la casa se hizo más grande que sus problemas, dándoles una salida y una solución*"⁶.

La imagen de la puerta revela la importancia de la acogida. La acogida debe tener dos pilares fundamentales: el pilar de la receptividad y el pilar de la actividad. Al ser receptivos, estamos dispuestos a ver la vida desde otras perspectivas, teniendo una visión distinta a la que teníamos hasta el momento de la acogida, viendo el mundo de una manera diferente. Ser receptivo es ser capaz de entender la realidad a partir de la narrativa de quien es acogido. El segundo pilar es el de la actividad, desde el cual podemos ofrecer a la persona que acogemos diferentes alternativas que le permitan establecer nuevas conexiones, nuevos enfoques, más integrales e integradores, a los retos a los que se enfrenta.

EL RETO DE HACER REALIDAD PASTORAL LA 'CONSTELACIÓN' LAUDATO SI' EN LOS CENTROS ASISTENCIALES DE LA ORDEN HOSPITALARIA

Partimos de las palabras de Leonardo Boff: "*el grito de la tierra es también el grito de los pobres*", un grito que también resuena con fuerza en toda la constelación de *Laudato si'*.

⁵ Vaz, Armindo dos Santos (2022), *Casas de la Nueva Alianza: claves antropológicas, apelaciones ecológicas*. En Ephata, 4, no. 1, 79-98, pág. 88.

⁶ *Ibíd.*, pág. 91.



San Juan de Dios escuchó el grito de la tierra: atendió a los pobres y vulnerables de la ciudad de Granada. Ha dado contenido a los compromisos que ahora reseñamos en la encíclica papal: el principio inequívoco de la dignidad humana, el uso responsable de los recursos de la tierra, la adopción de un sentido universal del bien común y una visión ecológica integral, mirando al ser humano como un todo, atendiendo a sus necesidades, del cuerpo y del alma, poniendo en práctica la hospitalidad, imitando al Buen Samaritano.

Vivimos en un tiempo en el que es necesario reconfigurar lo que es ser "humano", a partir del desafío planteado por la encíclica *Laudato si'*: establecer una nueva relación con la naturaleza. Este desafío exige, por tanto, una ecología integral, es decir, un paradigma de justicia social, importante en la pastoral social, que promueva los valores de la justicia, el respeto y la responsabilidad.

En este sentido, la conciencia de la tierra como bien común debe desarrollarse en una espiritualidad específica, que tiene como pilares aprender y compartir. A través de ella volvemos a aprender cómo la tierra sigue respirando, creciendo y dando vida a todos los seres vivos. Entonces compartimos este don del Creador con nuestros hermanos y hermanas, que están con nosotros en nuestra casa común. Así debe ser la Orden Hospitalaria, transmitiendo hospitalidad según el estilo de San Juan de Dios, para que la espiritualidad juandediana siga extendiéndose, alimentando y sosteniendo nuestro mundo.

El Fundador de la Orden Hospitalaria, en su tercera carta a la Duquesa de Sesá revela su testamento espiritual. Con el lenguaje propio de su tiempo manifiesta “intuiciones actuales” que iluminan los desafíos de nuestro contexto.

“Las cuatro esquinas del paño son las virtudes: prudencia, justicia, templanza y fortaleza. La prudencia nos indica que hemos de comportarnos con sensatez y cordura en todas las cosas que hagamos o intentemos, pidiendo consejo a los mayores y a los que tienen más experiencia. Con la justicia quiero decir que hay que ser justo, dando a cada uno lo que le pertenece: lo que es de Dios, darlo a Dios y lo que es del mundo darlo al mundo. La templanza nos enseña a usar con sobriedad y moderación todo lo referente a la comida y bebida, al vestido y a las demás cosas necesarias para el mantenimiento del cuerpo. La fortaleza nos dice que hemos de ser fuertes y constantes en el servicio de Dios, recibiendo con rostro alegre los trabajos, fatigas y enfermedades, como hacemos con la prosperidad y el consuelo y dando gracias a Jesucristo por lo uno y por lo otro”⁷.

CONTRIBUCIÓN A UNA GEOGRAFÍA PASTORAL

Los centros asistenciales de la Orden Hospitalaria deben ser para personas con enfermedad y en situación de vulnerabilidad, estructuras de acogida y reconocimiento⁸, es decir, comunidades de interrelación que ayuden y guíen a la persona en una (o varias) etapas de su camino vital. Como tales, deben garantizar el apoyo en la experiencia de

⁷ San Juan de Dios, Carta 3ª a la Duquesa de Sesá, n. 11.

⁸ Lluís Duch, en Ambrosio, Juan (2023). La dimensión religiosa y la condición humana.



vulnerabilidad creada por la enfermedad y convertirse en un lugar de compasión, expresión y comunicación, donde cada uno pueda acercarse al propósito de su existencia.

En este sentido, el contexto pastoral debe proporcionar lugares de contemplación ontológica⁹: por un lado, la contemplación misma es una forma de relación con el ambiente; por otro lado, hace posible que el sentido que damos a nuestra existencia permita una alineación con un orden superior de existencia.

Entonces, ¿en qué debe basarse esta “Geografía de la Pastoral de la Salud” (GPS)?

1ª Coordenada GPS: Lc 14:12-14 (La elección de los invitados)

SIGNIFICADO. El sentido social de la existencia: nuestra oferta está hecha a medida para cada individuo acogido. Cuando es apropiado, con el fin de potenciar la dimensión relacional, las actividades son comunes: momentos de convivencia y celebración. Pero como objetivo, siempre debe haber una experiencia de sentido, una experiencia de propósito, que potencie la identidad de aquellos que son acogidos.

Una de las motivaciones fundamentales en San Juan de Dios es su deseo de “hacer el bien, bien hecho”; vinculando su acción con un propósito, una experiencia trascendente que dé sentido a todo el conjunto de relaciones de las personas. Así lo enuncia en la Primera Carta a la Duquesa de Sesa:

Todo perece, menos las buenas obras¹⁰.

2ª Coordenada GPS: Mc 3,31-35 (La Familia de Jesús)

FRATERNIDAD. La dimensión fraterna de la espiritualidad: la pastoral debe ser el lugar que potencie una espiritualidad que contemple una dimensión fraterna, buscando en el otro la figura de Jesús, tratando a todos por igual, con un sentido bien definido.

⁹ Contemplación ontológica es una traducción libre de la expresión inglesa *Wonder*. Para entender mejor este concepto, el autor menciona como ejemplo la tradición india. Aquí el *asombro* es la reacción a la oportunidad de presenciar lo divino en un fenómeno de exaltación. Está estrechamente relacionado con *la tradición Darshan* (palabra sánscrita que significa "presencia divina"), el acto ritual que permite ver la propia divinidad. Se cree que este acto supera la división tradicional entre la experiencia subjetiva y la experiencia objetiva, incluida la participación en la esencia y la naturaleza de la base divina de una persona u objeto en particular. Lleva al individuo, más allá de su individualidad, a participar en el todo ontológicamente mayor.

¹⁰ San Juan de Dios, Primera Carta a la Duquesa de Sesa, n 6.



La fraternidad forma parte de haber realizado una elección por la hospitalidad. El carisma es atractivo cuando se hace presente en las estructuras, en los procesos, en las personas.

El Fundador de la Orden Hospitalaria ofrecía su espacio como el “nuevo hogar” para compartir la fraternidad:

Aquí tenéis la puerta siempre abierta; me gustaría que vinieseis dispuesto a mejorar cada día; os lo digo como a un hijo y a un hermano¹¹.

3ª Coordenada GPS: Mt 25:40-45 (Lo que hicisteis a uno de estos hermanos míos más pequeños, a mí me lo hicisteis)

DIGNIDAD. Convicción de la dignidad inalienable de toda persona. Es en esta convicción en la que se basa el trabajo pastoral. Se debe mantener un sentido de dignidad trascendente, sin jerarquía de cuidado, porque todos somos el pueblo de Dios.

El tiempo actual representa una oportunidad de ofrecer un testimonio concreto de respeto por la vida humana, por la dignidad de toda persona y por el cuidado de la casa común.

Considerar la presencia de Dios en la historia, en el rostro de cada persona es expresión de nuestra identidad hospitalaria:

“Si considerásemos lo grande que es la misericordia de Dios, nunca dejaríamos de hacer el bien mientras pudiésemos; pues al dar nosotros, por su amor, a los pobres, lo que de Él mismo hemos recibido, nos promete el ciento por uno en la bienaventuranza”¹².

4ª Coordenada GPS: Jn, 15, 12-14 (Nadie tiene amor más grande que el que da la vida por sus amigos)

AMOR. Motivación para amar y acoger a todos. La pastoral es para todos, acoge a todos. Los destinatarios de nuestra acción, además de las personas asistidas en los centros de la Orden, son también sus familias y colaboradores que, dedicados a otras dimensiones de la atención, a menudo son olvidados en medio de la sobrecarga de actividades.

Juan de Dios nos transmitió un modelo para acompañar a toda persona que sufre:

Tened siempre caridad, porque donde no hay caridad no hay Dios, aunque Dios en todo lugar está¹³.

¹¹ San Juan de Dios, Carta a Luis Bautista, n. 11.

¹² San Juan de Dios, Carta primera a la Duquesa de Sesá, n. 13.

¹³ San Juan de Dios, Carta a Luis Bautista, n. 15.



En este modelo, todo ser humano que habita la casa común debe ser asistido con amor y de forma integral. Esos mismos criterios son el marco de referencia para el cuidado de nuestro planeta.

5ª coordenada GPS: Mt 5,3-12 (Las Bienaventuranzas)

COMPROMISO. Crear una pastoral que sea una defensa activa en favor de los más pobres, las víctimas de las desigualdades, los más necesitados y los privados de sus derechos sociales fundamentales. La pastoral debe ser un punto de referencia para el acompañamiento de las personas en situación de vulnerabilidad.

Juan Ciudad tomó conciencia de la importancia de brindar un servicio a las personas enfermas y a los más pobres. En su experiencia, desarrolló la capacidad de dar respuesta en un tiempo oportuno a necesidades concretas, a pesar de circunstancias adversas:

Viendo padecer a tantos pobres, hermanos y prójimos míos, y con tantas necesidades, tanto corporales como espirituales, al no poder socorrerlos, quedo muy triste;

pero a pesar de todo confío sólo en Jesucristo; estoy seguro de que él me sacará de apuros¹⁴.

El compromiso con los más vulnerables y el cuidado de la casa común son realidades que están ahí, cada vez más patentes. Son para nosotros constitutivos de nuestra misión en el siglo XXI.

¹⁴ San Juan de Dios, Carta segunda a Gutierre Lasso, n. 8.



ORDINE OSPEDALIERO | di
SAN GIOVANNI DI DIO

DOCUMENTO DE LA COMISIÓN GENERAL PARA LA PASTORAL DE LA SALUD Y SOCIAL

Bajo la supervisión del profesor Juan Ambrosio (Universidad Católica de Portugal – Facultad de Teología)

Objetivo General: Aplicación de los principios de *Laudato si'* a la acción de la pastoral de la salud y social en la Orden Hospitalaria

Objetivo Específico: Crear una guía para la lectura de la encíclica con una orientación eminentemente pragmática, aplicada a nuestra pastoral de la salud y social.

Pretende ser un manual sobre cómo aplicar *Laudato si'* en el cuidado y la atención pastoral.